

SUPLEMENTO A LA GACETA DE LA REGENCIA

DEL MARTES 1.º DE SETIEMBRE DE 1812.

ARTICULO DE OFICIO.

Partes dirigidos desde Sevilla por el mariscal de campo D. Juan de la Cruz Mourgeon, al señor jefe del estado mayor general.

„Excmo. Sr.: Por el parte que di á V. E. desde Castilleja del Campo de lo ocurrido sobre Sanlúcar la Mayor en la madrugada del 26, estará V. E. enterado que despues de la retirada de las tropas enemigas de aquel punto, quedó mi vanguardia en él, y que el escuadron de caballería de línea, y el destacamento de tropas británicas del mando del brigadier Scherret, tomaron posicion en la orilla derecha del rio de Sanlúcar, y yo me volví á Castilleja del Campo, que era el punto señalado para el repliegue y reunion de los cuerpos avanzados, como el centro de las operaciones, y donde los confidentes debian dirigirme sus partes y observaciones. —

„El 26 por la mañana recibí varios avisos, de los que confrontados no podia deducir el movimiento que iban á executar los enemigos, que se hallaban en esta capital; pero á las 4 de la tarde tuve los positivos de que el mariscal Soult debia emprender la retirada con la mayor parte de sus tropas por Alcaá á Marchena. En esta atencion di las órdenes al brigadier D. Manuel María Pusterá, para que con las tropas aliadas al anochecer emprendiese su marcha, á fin de reunirse á las que se hallaban situadas á la orilla derecha del rio de Sanlúcar, promediando el tiempo de modo que dando á las tropas dos horas de descanso en dicha posicion, pudiese seguir el movimiento sobre Sanlúcar á las 3 y media de la mañana.

„Yo me adelanté á dicha villa donde llegué al anochechar, y tuve avisos positivos de que el mariscal Soult salia en la noche; por lo que inmediatamente dispuse executar un movimiento de reconocimiento sobre Sevilla, con el fin de aprovechar la ocasion si se me presentaba. Con efecto, á las 3 de la mañana con toda mi division emprendí el movimiento, y á mi llegada á Espartinas tuve aviso de haber salido el mariscal Soult con 5000 infantes y 500 caballos; inmediatamente concebí la idea de tomar á Sevilla, para lo que despues de haber dado mis órdenes á los comandantes de las columnas volantes, D. Mariano Villa y D. Felipe Arco Agüero, segundo ayudante de estado mayor y teniente coronel de ingenieros, que se hallaban en Bornujos y Villanueva de Ariscal, para que siguiesen el movimiento de la columna, cubriendo los flancos, y atacando decididamente cualquiera partida enemiga que se les opusiese; seguí con mis tropas la marcha sobre Sevilla.

„A mi llegada á Castilleja de la Cuesta con la vanguardia, tuve noticias que los enemigos ocupaban los olivares inmediatos al pueblo, y que guarnecian el reducto de Sta. Brigida unos 40 infantes sin artillería alguna, pues la habian retirado los dias anteriores.

„Apenas avanzaron mis guerrillas sobre los olivares de Castilleja cuando rompió el enemigo el fuego, á que fué contestado y atacado con tanto ardor por la compañía de cazadores de Zamora, que abandonó el olivar: mandé pues que la caballería se adelantase á trote á ocupar la llanura ántes que el enemigo pudiese baxar á ella, lo que no pudo conseguir, á pesar de toda diligencia, porque los cazadores les apuraban tanto que en el mayor desórden los obligaron á precipitarse al llano. La caballería enemiga con fuerza de 100 caballos sostenia unos 150 infantes que á su abrigo se retiraban; pero viéndose atacados con la mayor decision por nuestra caballería, abandonó á su infantería, y huyó á escape, perseguida por la nuestra y por los cazadores de Zamora, Guadix y granaderos de España, á las órdenes del comandante de la columna D. Bernardino Asejo, y todas á las del brigadier D. Juan Downie que mandaba la vanguardia, y á quien acompañaba el segundo ayudante de estado mayor D. Manuel Obregon, los que á trote siguieron á los enemigos á la par de la caballería con una pieza de artillería inglesa que se envió para sostenerlos, cogiéndoles prisioneros 16 soldados de ambas armas, los mas heridos, que fueron conducidos á Castilleja. Al teniente coronel D. Francisco Olona previne que con las compañías de cazadores de la academia militar, Navarra y Pravia, atacase el reducto de Sta. Brígida, lo cual hizo tan decididamente que tuvo alguna pérdida con poco fruto, por lo profundo de los fosos, y dificultad de llegar á la gola. Cuando ví lo costoso que me era, y el tiempo que gastaba en asunto de tan poca monta, y que no podian escapar, si el resultado de la accion fuese favorable; mandé que una compañía observase á los enemigos desde el olivar contiguo al reducto por si intentaban salir, y que las restantes se uniesen al batallon; todo se verificó como lo habia previsto, pues se rindieron, apenas vieron lo decidido del ataque, los 48 hombres que guarnecian el reducto. En seguida mandé que los batallones de guardias españolas, valonas y Zamora baxasen al llano, y que por nuestra derecha sobre el camino de S. Juan de Afarache pasasen á tomar el puente de Triana con la intencion de interponerme entre este y los enemigos, á fin de evitar el que pudiesen cernerlo ó quemarlo: esta operacion era del todo preciso que fuese cubierta por la caballería, en razon á que los enemigos no me habian presentado toda la suya, y que segun el polvo que noté en Triana podia hallarse la restante sobre el mismo camino de S. Juan con el objeto de impedir este movimiento: por lo que dí la orden al ayudante primero de estado mayor D. José Canterac, para que con la caballería marchase á la altura de la columna entre esta y Triana, como lo verificó; pero observando que los enemigos emprendian su retirada, y que los 3 batallones, á pesar de su ardor y de marchar á media carrera, no llegarían ya á tiempo por el grande rodeo que tenían que dar entre el rio y Triana, para buscar el paso preciso á un rastillo que tenían cerrado (pues lo demás estaba fortificado con un atrincheramiento, compuesto de parapeto, estacada y foso) dispuse que Canterac con la caballería atacase por las calles de Triana con toda decision al

enemigo, lo que executó llegando al puente al mismo tiempo que la columna inglesa y cazadores, los cuales desde el principio del movimiento de los tres batallones siguieron por el camino real atacando con la mayor viveza á los enemigos, que se hallaban en tres columnas con 2 piezas de artillería y 200 caballos.

„Esta operacion decidió la retirada del enemigo del llano, del que se hallaba en posesion, apoyando su derecha al rio y su espalda á Triana, y con grande sentimiento mio, pues temí que todos hubiesen quedado prisioneros: si se hubiesen sostenido un cuarto de hora mas, así se hubiera verificado.

„Se empeñaron tanto las tropas inglesas al mando de su comandante general el brigadier general Scherret y vanguardia española al del brigadier D. Juan Dawaie sobre la cabeza del puente, que llegaron á mezclarse en términos, que habiendo sido herido D. Dawaie en medio de los enemigos, no pudo retirarse porque ya estaban cortando el puente, cuya operacion no pudieron coacuir por el vivo fuego que se les hacia, tanto por la infantería como por la artillería que se colocó con oportunidad sobre el malecon, resultando de esto la completa retirada al Triunfo, en donde se empezaban á formar de nuevo; pero viendo que nuestras tropas los seguian con decision, continuaron su retirada atravesando la ciudad, y saliendo de esta por la Puerta nueva y la de Carmona con direccion á Alcalá, dexando las dos piezas de artillería que defendian el puente, y muchos equipages.

„Los paisanos, aun en medio del fuego, empezaron á habilitar con tablones la parte del puente que los enemigos habian logrado cortar, y lo consiguieron de modo que las tropas continuaron pasándolo con mas libertad, persiguiendo á los enemigos por las calles, de lo que les resultó mucha pérdida.

„Dueño ya de Sevilla, viendo el cansancio de la tropa y la grande delantera que nos tenian tomada los enemigos, pues al atravesar la ciudad nos costó mucho por los excesos de alegrías y rasgos patrióticos de los habitantes, despues de tomar las puertas y de cerciorarme de que no quedaba enemigo alguno armado en la ciudad ni en su circunferencia, dispuse que el ayudante primero de estado mayor D. José Canteras con los trozos de caballería, húsares de Andalucía, escuadron compuesto de varias partidas del Rey, legión ligera de caballería y provisional, cuya fuerza total ascendia á 200 caballos, saliese á observarlos, lo que executó hasta la distancia de una legua, retirándose á esta plaza. Entonces con todas las tropas pasé á situarme en la alameda del rio, poniendo en el malecon, para cubrir el puente, las tres piezas inglesas y las dos tomadas en la accion al enemigo, no tratando de emprender su seguimiento por falta de caballería, de que ellos abundaban.

„Pintar á V. E. el regocijo del pueblo de Sevilla á nuestra entrada, es imposible; todo buen español concibe quanto le dunde su patrio tiempo, y quizá podrá formarse una idea de lo que aquí pasó.

„R. comandar á V. E., para que lo haga á S. A. oficiales en particular, seria agraviar á los demas, por lo tanto puede V. E. ase-

gurar á S. A. que los gefes, oficiales y soldados de todas armas no han muerto gloriosamente en el campo, porque el enemigo huyó, pues á haber hecho frente con los ocho batallones de infantería y dos regimientos de caballería con toda la artillería que pudiesen necesitar y 4 generales que tenian en esta ciudad, el dado estaba jugado: á Sevilla, ó morir, era la vez de las tropas aliadas de esta division expedicionaria, cuya decision y la suerte desgraciada que habian experimentado los pueblos que abandonaba el enemigo, y que infaliblemente hubiera sufrido esta ciudad, me movió á intentar su toma, pues estaba decretado la exâccion de un millon en el dia de la entrada, y el saqueo en el momento de su evacuacion.

„No por eso dexaré de hacer particular mencion del bizarro brigadier D. Juan Downie, que fué herido y prisionero, como del capitán de la compañía de cazadores de Guadix D. Francisco Cabrera; del subteniente de dicho cuerpo D. Juan Quijano, y del de la legion ligera de caballería del Condado D. Simon Rodriguez, que igualmente fueron heridos. El segundo ayudante de estado mayor D. Manuel Obregon tuvo herido su caballo.

„El brigadier general Scherret con las tropas inglesas de su mando hizo prodigios de valor, y su artillería obró con mucho tino y acierto, debiendo asegurar á V. E. que á los conocimientos militares de este gefe se debe mucha parte de la gloria de este dia.

„Nuestra pérdida consiste en 4 oficiales heridos, 18 cabos y soldados muertos y 20 id. heridos; la de los enemigos se puede calcular entre muertos, heridos y prisioneros en 500 hombres, siendo el mayor número de esta última clase.

„No puedo enviar á V. E. estados de los efectos hallados por ser excesivo el número de los de guerra y boca, por estar situados en muchos puntos, no tener aun conocimiento de todos, y tratar de extraer la multitud que existe en el rio; pero los voy reuniendo, y remitiré los estados de todos á la mayor brevedad posible; solo si añadiré que las tropas cogieron un rico botin, y que este pueblo ha sido tan obediente á las órdenes que he dado, que ni una sola desgracia ha habido de ninguna especie, á pesar de haberse entrado en la ciudad á la fuerza, prueba clara de la bondad del pueblo, y disciplina de las tropas. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Sevilla 29 de agosto de 1812. — Excmo. Sr. — *Juan de la Cruz Mourgeon.* — Excmo. Sr. gefe del estado mayor general.”

En la tarde de ayer se publicó en esta ciudad la constitucion política de la monarquía española con todo el aparato y solemnidad correspondiente, y hoy he dispuesto se publique el decreto de 26 de mayo del presente año sobre el indulto, por estar convencido producirá en esta ciudad efectos maravillosos. Lo que pongo en noticia de V. E. para su conocimiento, y que se sirva elevarlo á S. A. por si mereciese la aprobacion. — Dios guarde á V. E. muchos años. Sevilla 30 de agosto de 1812. — *Juan de la Cruz Mourgeon.* — Señor ministro de la guerra.